

París, 14 de octubre de 1969

Sr. D. Valentín Fernández
Secretario del Consejo de Galicia
BUENOS AIRES.-

Querido amigo:

Sin ninguna de ustedes desde la mía del 19 de septiembre me pongo a escribirles para darles cuenta, en primer lugar, de haber recibido el giro de 650 francos; 200 correspondientes al mes de agosto y 450 en compensación a los gastos que tuve con motivo del viaje y estancia en Colmar.

Hace varios días visité al señor Martínez Parera, del Partido Socialista Obrero Español y tesorero del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Tuve con él una larga conversación que resumo así:

Primero: Le confesé mi extrañeza ante el hecho de que el Consejo Federal Español no se reuna desde hace muchos meses y también de que su Secretario General, señor Gironella, no conteste a ninguna de las cartas que le he escrito. Me dijo el señor Parera que a él le ocurría lo mismo con respecto al señor Gironella. Que había hablado con él y que éste le dijo que pensaba dimitir su cargo pues había observado que casi todas las proposiciones que presentaba al Consejo eran saboteadas por el Partido Socialista, secundado por los republicanos y los vascos. No deja de tener algo de razón el amigo Gironella, pero tanto Parera como yo covinimos en que esto no era motivo para no contestar a las cartas y, mucho menos, para no convocar una reunión del Consejo, reunión en la que, con entera libertad, podría el señor Gironella exponer sus motivos de queja. El señor Parera me aseguró que iba a convocarse una reunión para dentro de unos días y que el Consejo Federal iba a ponerse en marcha inmediatamente, lo mismo que la "célebre" Unión de Fuerzas Democráticas, que también desde hace mucho ha dejado de dar señales de vida.

Segundo: El señor Parera me dijo, confidencialmente, y por ello ruego no divulguen la noticia, que el Partido Socialista había empezado una serie de gestiones encaminadas a traer a Francia a un numeroso grupo de personalidades de la oposición democrática, con el fin de reunir las a todas, con otras de la emigración, y tratar de ver cómo se puede iniciar una acción conjunta contra el régimen franquista. Naturalmente solicité, y obtuve, que a esta reunión se inviten, por lo menos, a dos personalidades gallegas del interior y a alguna del exilio. Me tendrá al corriente el se-

ñor Parera de la marcha de estas negociaciones. Y, naturalmente, yo a ustedes. Me habló Parera de la crisis que atraviesan las organizaciones políticas del exilio y de la presión que hacen las gentes del interior, cada día más descontentas ante la inactividad de éstas. De esta crisis no se escapa tampoco el Partido Socialista. De ahí el proyecto de convocar personalidades del interior para relanzar la acción política. De nuestra acción parecen empezar a darse cuenta y ello es en parte debido a la intensa propaganda que les hacemos llegar, ustedes desde ahí y yo, en la medida de lo posible, desde aquí mismo. También he sacado la impresión de que empiezan a considerarme un poco mejor desde que se han enterado de que he dejado de pertenecer al Partido Republicano y saben que ahora dedico todas mis fuerzas a la causa gallega única y exclusivamente. Antes veían en mí a un republicano más disfrazado de galleguista. Ahora sólo ven al gallego y eso me dará mucha más fuerza en las reuniones que celebremos.

El señor Parera cree, como yo creo desde hace tiempo, que la mayor parte de los Partidos Políticos del exilio no tienen nada organizado en el interior y que, por esta razón, es preciso volcar toda nuestra propaganda dentro y tratar de organizarse, aunque sea en pequeña escala en nuestros respectivos países. No se le oculta lo que representa y puede representar el día de mañana el nacionalismo gallego y creo, es momento oportuno para intensificar nuestra propaganda en los medios del Partido Socialista, único del exilio que un día jugará un papel preponderante en la política española.

El día 9 asistí, invitado por el Gobierno vasco y en representación del Consejo de Galicia, a una recepción que la Liga Internacional de los Amigos de los Vascos y el propio Gobierno Vasco celebraron en su local social para conmemorar el 33 aniversario de la constitución del Gobierno Vasco en Guernica. Recepción reducida a un escaso número de personas y en la que tuve ocasión de hablar largo y tendido con el amigo Nardiz quien sigue creyendo conveniente una reunión de vascos, catalanes y gallegos y la publicación de un Manifiesto firmado por los principales grupos políticos de los tres países. Le dije que esperaba todavía contestación a una carta que en este sentido había escrito al señor Sauret y sin mostrar el menor asombro me confirmó lo que yo sé desde hace tiempo y es que con los catalanes no podremos contar por lo de ahora debido a las divisiones que entre ellos mismos existen, hasta el punto de no saber con quien se ha de tratar, si con Sauret, si con el señor Pallach, si con el señor Tarradellas o con el señor Batista y Roca, sin hablar de los diez o doce grupos (me or grupitos) que en el interior existen y que no tienen nada que ver con los del exilio. Yo sigo tratando con todos los del exilio y si un día se unen los catalanes tendré las puertas abiertas para la negociación.

Supongo habrán hablado ustedes en Buenos Aires con el señor Irujo y me informarán de lo que trataron. Yo iré a visitarle tan pronto llegue a París. Creo que estará aquí el 17 de este mismo

mes. A raíz de lo que con él hable seguiré o no persistiendo en mis intentos de reunir vascos y catalanes con nosotros.

La situación en el interior no es nada mejor que la del exilio. Sigue la oposición sin agruparse y cada día hay más grupos políticos sobre el tablero, aunque cada grupo no cuente con más de un par de docenas de simpatizantes. Los monárquicos que seguían al Conde de Motrico (Areilza) están desesperados desde que Franco nombró sucesor suyo a Juan Carlos. El propio Areilza intenta estrechar contactos con el exilio y dice que seguirá haciendo política, pero ya no en favor de la monarquía, aunque no se declare republicano de una vez por todas. Lo mismo que Gil Robles, Rodruejo, Tierno Galván y otros, es accidentalista, es decir que acatará al gobierno que se dé el pueblo español consultado limpia y democráticamente.

Gil Robles creo llega a París a finales de esta semana. Supongo que será para asistir a una reunión del Consejo Federal o de la Unión de Fuerzas Democráticas. La noticia de su llegada la he recibido por el señor Gorkín, con quien sigue manteniendo buena relación. Si el Consejo se reúne, les informaré inmediatamente.

Recibí todos los paquetes de propaganda y ya he dado curso a casi toda. Conservo siempre ejemplares en casa para irlos dando personalmente a gallegos que vienen a visitarme, ya sea desde Galicia, ya de aquí mismo. Todos se muestran satisfechos de lo que publican ahí y lamentan no recibir propaganda más a menudo.

Espero que las cosas van a empezar a marchar ahora, puesto que el Partido Socialista, alrededor del que giran los republicanos y los vascos, está dispuesto a hacer algo. Sus afiliados así lo exigen y los dirigentes empiezan a temer por los cargos que vienen ocupando desde hace más de veinte años.

Les ruego me informen sobre lo hablado con Irujo. También que me digan si han girado a la Unión Federalista de las Comunidades Etnicas. Y si han enviado la asignación correspondiente al mes de septiembre.

Ruego envíen propaganda a:

Don Luis Castro. 100, rue des Clossiers. 45. ORLEANS. Francia.
Profesor J. M. Batista i Roca. 5 Lyndewode Rd. Cambridge. Inglaterra.
A este último varios ejemplares, pues él los distribuirá entre los miembros del Consell Nacional Catalá.

En espera de sus noticias les envía un cordial saludo a todos y para usted un fuerte abrazo,

F. Xavier Alvajar